



PALO DULCE

## ¿Un Representante de Lujo?

Con una "objetividad" digna de mejor causa, el señor Mario Gómez, Enviado Especial, hace en el suplemento de "La Prensa" del domingo pasado nada menos que el elogio del Canciller Porfirio Herrera, compinche de Rafael Trujillo, dictador de la desdichada República Dominicana. Le llama "representante de lujo" y destaca que esta apreciación fue no sólo el juicio de los periodistas que asistieron a la cita de Santiago sino también el de muchas otras personas que fueron testigos de dicha conferencia. El señor Mario Gómez, Enviado Especial, habla de la "violencia descontrolada", la "vehemencia apremiante", la "reacción insultante", del Canciller Roa, de la República de Cuba. El señor Mario Gómez, Enviado Especial, traza así un panorama del entredicho entre Roa y Herrera que sirve bien a los propósitos del desprestigio de Cuba y sus dirigentes que, desde los Estados Unidos, han planeado los enemigos de la transformación económica y social de América Latina. La "objetividad" sirve nuevamente así a los fines de la reacción internacional.

Porque, ¿qué importancia periodística tiene que, en un diálogo, el delincuente se comporte con todo cinismo mientras la víctima reclama justicia con calor? ¿Lo que debe importar, no es acaso, por encima de todo, el fondo de la discusión misma? ¿Por qué, entonces, el señor Mario Gómez, Enviado Especial, no se ha referido, en un artículo ilustrativo, a ello? ¿Quién tiene la razón, el vocero del tirano, con toda su sangre fría, o quien llevó a Chile la palabra de un pueblo que se desangró en la epopeya de destruir un régimen absolutista y criminal? Para el señor Mario Gómez, Enviado Especial, todo se reduce a una "batalla de adjetivos", y en ella descubre que el vencedor es el cómplice de Trujillo. Si su intención no fuera, en esencia, rebajar más y más, conforme el plan elaborado por Jules Dubois, la figura de Fidel Castro y su revolución, se habría dado el trabajo de leer en el libro de Galíndez quiénes y por qué méritos llegan al gobierno en la satrapía de Trujillo. El señor Mario Gómez, Enviado Especial, se hubiera dado cuenta, entonces, de qué índole es la "serenidad" de Porfirio Herrera.

Para declarar que Herrera es un "representante de lujo" no hacía falta disfrazar el alegato con encuestas y sufragios entre periodistas que no se nombran y vagos observadores que no se precisan. Sólo bastaba confesar que entre la revolución popular y la dictadura asesina se prefiera la segunda puesto que conserva los privilegios de los terratenientes, incrementa las arcas de los oligarcas, continúa con el feudalismo plutocrático y se nutre de la famosa "economía libre". Era más sencillo para el señor Mario Gómez, Enviado Especial, asumir así las simpatías íntimas desu diario.